

**COMUNICADO DEL CURSO MÉTODOS PARA ESCRIBIR UNA BIOGRAFÍA**

**SEXTA SESIÓN: DE LA AUTOBIOGRAFÍA FILOSÓFICA A LA BIOGRAFÍA  
INTELLECTUAL**

**POR LA DRA. AURELIA VALERO**

**20 DE FEBRERO DE 2014**



(La Dra. Aurelia Valero)

Con la conferencia de la Dra. Aurelia Valero, de El Colegio de México, sobre el tema *De la autobiografía filosófica a la biografía Intelectual*, continuó hoy en el INEHRM el Curso Métodos para escribir una biografía, en su sexta sesión.

La investigadora centró su exposición en la experiencia que vivió tras de una extensa investigación que duró aproximadamente cinco años y culminó con la presentación de la tesis de doctorado en Historia que cursó en El Colegio de México, titulada: *José Gaos en México: una biografía intelectual, 1938-1969*, que reconstruye la trayectoria vital, profesional e intelectual del ‘transterrado’ español y al mismo tiempo abarca importantes periodos del ambiente intelectual que prevalecía a mediados de siglo XX.

La historiadora fijó las coordenadas de su intervención: “la biografía intelectual tiene un enfoque para conocer y dar a conocer a quienes han hecho de la reflexión y la teoría el centro de su vida”, señaló.

“La biografía intelectual se ubica entre la existencia y la obra, entre vida y pensamiento del biografiado”, remarcó, para definir desde el principio el propósito de su trabajo que, dijo, “se inscribe en el género de la nueva biografía, género donde se buscan nuevas formas narrativas, menos lineales, que no rastrean segundo por segundo los pasos del personaje, porque se parte del postulado de que eso es imposible”.

Valero comentó que fue a partir del siglo XX cuando se acuñó el término de “intelectuales”, pero como algo absoluto y lo consideró como un error porque la dimensión intelectual abarca mucho más allá del término y muchos hombres merecen ser llamados así y no necesariamente encajan en ese estereotipo.

Para el biógrafo, puntualizó la historiadora, es “vital saber cuál es el vínculo entre la vida y la obra del biografiado” y en el caso de los llamados intelectuales faltan fuentes para conocer sus valores, su ética, su proceder en aspectos más íntimos.

La biógrafa de Gaos señaló que “existe en el origen de la biografía intelectual la preocupación de proteger a los grandes hombres de la ciencias, las artes y las letras, de su vida privada y prescindir de datos que no aporten a la obra, por ejemplo: ¿Hace falta conocer la vida de Pitágoras para conocer su famoso Teorema? o ¿qué pensar de Martin Heidegger que es el filósofo más importante del siglo XX y era fascista?

Agregó que en la biografía intelectual “aparece un afán progresivo por dejar únicamente datos que tuvieran una evidencia documental, datos que pudieran comprobarse”. A mí, recalcó Valero, “me interesa saber cuál es el vínculo entre el pensamiento y la obra del biografiado”.

La investigadora recordó las frases opuestas de dos filósofos franceses, de Henry Bergson, quien en sus *Apuntes para mi biografía* escribió: “Nací en París, siempre insistí en que no se ocupen de mi vida, sino de mi filosofía” y la Jacques Derrida, nacido en Argelia, en el polo opuesto, que exigía “se den más a conocer los detalles de la vida de los intelectuales. Me gustaría escucharlos de su vida sexual”.

Valero explicó que los ejemplos de estos polos opuestos ilustraban. Por una parte, una visión *internalista* concentrada en la obra y el argumento *externalista*, que

le da mayor importancia al contexto y a las condiciones sociales. “La biografía intelectual actual se sitúa entre estos dos polos”, afirmó.

Valero precisó los problemas del ejercicio de la biografía, en el ejemplo de su tesis: “para Gaos la filosofía era una confesión personal, señaló, pero descubrí que se trataba de una teoría improbable. No llegué al suficiente detalle para comprobar su tesis, por lo que pensé que se trataba de un falso problema, al biógrafo no le compete comprobar las teorías de su biografiado, debe renunciar a completar la vida del biografiado o resolver sus contradicciones ya sea por afecto o por otros motivos”, indicó.

Y agregó, otro problema es el de la cronología, “otro asunto por resolver”, en el ejemplo de Gaos, subrayó: “la fui construyendo tomando en cuenta los procesos intelectuales a partir de 1938. En 1938, el filósofo español llegó a México como exiliado durante la Guerra Civil Española. Sus férreos ideales republicanos le hicieron prometerse que no regresaría a su país natal mientras prevaleciera una dictadura. El régimen duró poco más de treinta y cinco años y a Gaos no le alcanzó la vida para volver a su patria”.

Para la biografía de José Gaos, la biografía intelectual debe ir “entretejiendo los procesos culminantes de su vida, esos varios procesos. Quien busque una exhaustividad, busca un imposible”, concluyó.

Valero dejó en el aire un pensamiento final: “siempre será una hipótesis saber cuál es vínculo entre la vida y la obra. Las cosas más cotidianas son las que nos inspiran las grandes ideas”.